

HISTORIA DE LA
ARQUITECTURA
Y EL URBANISMO
MEXICANOS

HISTORIA DE LA
ARQUITECTURA
Y EL URBANISMO
MEXICANOS

HISTORIA DE LA
ARQUITECTURA
Y EL URBANISMO
MEXICANOS

Carlos Chanfón Olmos

Berta Tello Peón

Arquitecta. Investigadora del CIEP.
Facultad de Arquitectura, UNAM

En una institución con un promedio de ochocientos académicos es lógico que los alumnos sólo conozcan a una mínima parte, ya que los profesores con quienes tienen relación directa no pasaron de cincuenta o sesenta. Curiosamente, muchos de ellos no saben ni como se llaman sus maestros. Digo todo esto para señalar que aquellos maestros que para algunos alumnos son "Nuestros Maestros", no lo son para muchos otros, sin mermar por ello las cualidades que apreciamos y reconocemos en aquellos de quienes tuvimos el privilegio de aprender nos guiaron para ser mejores profesionales y enriquecieron nuestra forma de ver la vida. Algunos maestros que participaron en la transformación de esta escuela se vuelven "Nuestros Maestros", de todos, aunque no los hayamos conocido, porque con su trabajo contribuyeron a construir un proyecto del que participamos todos.

El doctor Carlos Chanfón Olmos dedicó cuarenta y ocho años de su vida a la labor académica en la Facultad de Arquitectura y cumplió cabalmente con las actividades sustantivas de la UNAM: enseñanza, investigación y difusión de la cultura. Se inició como profesor adjunto en 1953, cuando aún era estudiante, en la clase de geometría descriptiva del Maestro Centeno. Allí empezó, quizás, su pasión por el estudio de la geometría y la estereotomía, curso que impartió en la Escuela de Arquitectura como profesor titular de 1954 a 1985, y en la Universidad Iberoamericana de 1955 a 1959. Incluso, el trabajo de tesis que presentó para obtener su título de Arquitecto (septiembre de 1957) se basa en el capialzado de Marsella aplicado a una sala cinematográfica, proyecto que defendió concienzudamente en la réplica del examen profesional.

Impartió además muchos otros cursos derivados de la especialización que fue adquiriendo con su propio estudio: Teoría de la Restauración y Terminología Histórica de arquitectura, Historia de la Arquitectura, Geometría de la Construcción Historia de la Arquitectura en México en el siglo XVI y Teoría de la Restauración, tanto en licenciatura como en el posgrado de la Facultad de Arquitectura, y en el Centro de Estudios de Restauración de Churubusco. Parte de su entrega como docente se expresó también en la coordinación de los seminarios permanentes de Tradadistas e Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, en el posgrado de la Facultad, en los que trabajó hasta sus últimos días. Llevó los cursos de posgrado extramuros de la facultad, e incorporó así alumnos de otros estados del país. Desde 1985 las universidades Autónoma de Guanajuato, Autónoma de San Luis Potosí, Instituto de Estudios Superiores de Monte-

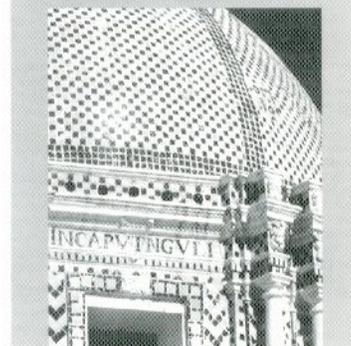
rrey, Campus Querétaro, Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad El Bajío, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Colima y Universidad Autónoma de Querétaro recibieron sus periódicas visitas y cursos. También impartió en nuestra facultad y en muchas otras instituciones dentro y fuera del país, impartió también cursos extraordinarios o cortos sobre temas específicos.

Escuchar al doctor Chanfón en clase era un placer. Hablaba como si contara una historia, más que seguir un guión del programa; iniciaba a la hora y terminaba a la hora, siguiendo acaso una tarjeta con algunos puntos anotados, y al final se veía que, efectivamente, había cubierto el tema prometido. Incluso en sesiones de cuatro horas, su prosa y su tono impedían que se distrajera la atención o uno se aburriera. No acostumbraba apoyar su clase con imágenes, y sin embargo su manera de exponer dejaba claro el tema. Si era el caso, reforzaba con algunas copias de esquemas, croquis o dibujos hechos por él mismo. Siempre llegaba antes de la hora, y en un caso extremo que no pudiera asistir, avisaba previamente, demostrando un gran respeto hacia sus alumnos, mismo que todos le llegaron a tener.

Una persona es el resultado de sus actividades, sus estudios y sus relaciones. En el aula se ve al profesor y se espera recibir conocimientos sobre un cierto tema, pero lo que hace la diferencia entre uno y otro profesor, es la experiencia de cada individuo. El Doctor Chanfón se desempeñó en múltiples actividades: estudiante, profesor, investigador, diplomático, funcionario, constructor, hombre de familia, amigo, universitario, todas las ejerció con responsabilidad, honestidad, compromiso, energía, características de su persona que le hicieron cumplir cabalmente.

Inició sus estudios de Arquitectura en la Academia de San Carlos después de haber estudiado filosofía, teología, derecho canónico y latín en el Seminario durante ocho años, por lo que su edad rebasaba a la de sus compañeros de clase, y por lo mismo ponía más interés en sus estudios que en la convivencia o la algarabía juvenil de la mayoría de ellos. Igual que muchos otros estudiantes, combinaba sus horas de estudio con horas de trabajo, tanto por la experiencia profesional como para aligerar su economía. Así se inició como colaborador en el despacho del Arquitecto Ricardo de Robina en 1953.

A partir de entonces desarrolló múltiples proyectos y ejecución de obras tanto en la ciudad de México como en el interior del país, como colaborador, socio o profesional independiente. En los primeros años (1953-1960) realizó, en-



tre otras cosas, el proyecto y construcción de la Granja San José y de la Casa La Salle, ambas en el Olivar del Conde, D.F.; residencias de Luis Gil Arenas y Eduardo Baptista, en El Pedregal de San Ángel; escuelas Universitarias en Xalapa, Veracruz y en ciudad Obregón, Sonora; núcleo de comedores y cocinas en el Instituto Francés de la Laguna, en Gómez Palacio, Durango.

Más tarde se desempeñó como director de obras en la empresa Salvador Guerrero y Alonso para la Comisión Constructora de la Secretaría de Salud en granjas de enfermos mentales, hospitales regionales y hospitales de doce camas en Tabasco, Oaxaca, Durango y Michoacán.

Entre 1965 y 1967, trabajó como gerente de construcciones y socio de la Empresa Constructora TECASA (Técnicas en Construcciones Arquitectónicas S.A.), en donde llevó a cabo el proyecto y construcción de varias casas y el aeropuerto en Tijuana, Baja California.

En su ejercicio libre de la profesión realizó obras como la Restauración de la Hacienda San José Zacatepec Munive, en Huejotzingo, Puebla (1968); Proyecto de restauración de la fachada del templo de San Felipe Neri el Nuevo (1969), propiedad de la Secretaría de Hacienda; la dirección de la primera etapa de restauración del Palacio Nacional (1971); Proyecto y dirección de restauración del Palacio de Cortés en Cuernavaca, Morelos; Proyecto y dirección de la Restauración del Alcázar del Castillo de Chapultepec, Museo Nacional de Historia, INAH, (1972); Restauración de la Ermita de Santa Fe de Don Vasco, D.F. (1982); Restauración del Fuerte de San Diego, Acaapulco, Guerrero; Asesoría en el proyecto y ejecución de la restauración de la primera sede del colegio de Minería, Centro Histórico, Ciudad de México (1987- 90);

Asesoría en el proyecto y ejecución de la restauración de la Antigua Escuela de Jurisprudencia, Centro Histórico, Ciudad de México (1992 -94); Asimismo organizó y dirigió los siguientes trabajos colectivos de investigación y restauración en bienes del patrimonio cultural

Brigada de Salvación de Monumentos en Peligro (1968 - 1970), Oaxaca, Puebla y Distrito Federal; Programa de Inventario Computarizado de Monumentos (1969-1972), planeación y ejecución -seleccionado por UNESCO como uno de los diez programas de inventario de monumentos más significativos en el mundo y premiado con la publicación-; Evaluación de Daños Causados por Sismo en Monumentos Religiosos (1973) en ciudad Serdán; Inventario de Inmuebles Propiedad de la UNAM, con la colaboración voluntaria de alumnos de la

Escuela Nacional de Antropología (1975); Servicio Social de Alumnos del Centro Churubusco (1976-80): limpieza, restauración y consolidación de retablos, cuadros y objetos en varios estados de la República y en Guatemala.

Además de muchas asesorías a proyectos de restauración. No es mi intención convertir estas líneas en un inventario de las actividades realizadas por el doctor Chanfón, pero es probable que existan lectores, sobre todo los jóvenes, que desconozcan su trayectoria, además, considero interesante subrayar la congruencia entre su labor profesional y sus intereses académicos. De 1968 a 1974 fue Director de Monumentos Coloniales (INAH-SEP); Miembro de la Comisión de Planificación de D.D.F. en representación del INAH; Presidente del Consejo de Restauración y Monumentos (INAH-SEP); Jefe del departamento de Catálogo (INAH-SEP). De 1974 a 1981 fue Director del Centro Churubusco: Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía, Centro Regional Latinoamericano de Restauración MEXICO-UNESCO, Centro Interamericano de Restauración MEXICO-OEA, Centro Interamericano Capacitación Museográfica MEXICO-OEA y Director General de Restauración del Patrimonio Cultural y Museo Histórico Colonial de Churubusco. De 1978 a 1984 director, de Restauración del Proyecto Templo Mayor y Director de Mantenimiento de Monumentos Propiedad el INAH, y de 1984 a 1985 Secretario Histórico del Consejo del Centro Histórico del D.D.F. Asimismo, fungió como miembro experto de la OEA y consultor y asesor de la misión UNESCO en Perú, Cuba, República Dominicana, Jamaica y Guatemala.

Hasta aquí el resumen de las actividades que como profesional llevara a cabo poniendo en práctica sus conocimientos teóricos, que a la vez alimentaron su compromiso de continuar estudiando y aprendiendo. En 1978 obtuvo el grado de Maestro en Restauración de Monumentos y en 1984 el de Doctor en Arquitectura, ambos en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, grados que, más allá del título, implicaron para él una forma de vida, de dedicación constante a la enseñanza y a la investigación. Su tesis de doctorado "Fundamentos Teóricos de la Restauración", publicada en 1985, es sin duda alguna, lectura obligada y permanente para restauradores, arquitectos e historiadores de la arquitectura.

Creo que una de las cualidades que hacen que un profesor sea también Maestro es que sus enseñanzas se prolonguen fuera del aula. Es en la convivencia diaria y en las correcciones personales cuando un maestro va sembrando en sus alumnos inquietudes que les sirven para formar sus propios conceptos

senza una real amore e un' autentica passione
 è sempre troppo faticoso.
 Questa fatica è dovuta al fatto che
 non ho mai infatti difeso nulla in vita mia
 così strenuamente energicamente come
 la mia libertà; non so bene
 ancora di che tipo di libertà si
 tratti ma ho sempre trovato dei modi
 anche oscuri, per difenderla. Non sempre
 cioè l'ho difesa con l'impegno; a
 volte con la distrazione, la dimenticanza
 o la malattia. Non ho mai ammesso
 che la mia libertà...

Margarita León
 Investigadora en el Instituto de Investigaciones
 Filológicas; autora de diversos artículos
 y ensayos sobre literatura; publicó en el 2002 *Caminata*
 editado por CONACULTA/ALFONSO

LA ARQUITECTURA EN LA POESÍA

Quando un poeta dice que "y el alma es una plaza abandonada" o "Mis palabras / al hablar de la casa se agrietan", el que recibe la imagen no puede más que conmoverse por dos razones: por el drama que vive el poeta y por la desolación que causa la fundación o la destrucción de ese tiempo y de ese espacio. Como sucede con el arquitecto, el poeta alude a espacios que tienen una referencia con la realidad, su realidad, pero también a lugares que no existen, que no han existido nunca, pero que son posibles gracias al poder de su imaginación.

Si bien el arquitecto y el poeta trabajan con materiales diferentes, la materia prima en ambos descansa en las imágenes, previas a cualquier cálculo, anteriores a cualquier realización. Se ha dicho de diferentes maneras que poesía y arquitectura coinciden en que ambas son lenguajes. Actualmente es imposible negar los vasos comunicantes que existen entre la arquitectura como parte de las artes visuales y la literatura, pues ambas se ocupan del proceso de la mimesis o imitación, a pesar de que en muchos casos se asume el principio de que la naturaleza de la labor arquitectónica es por definición menos figurativa que la de las demás artes. Hay un puente innegable entre las artes visuales y la descripción verbal, puesto que las palabras pueden activar la imaginación visual, si muestran de manera explícita la comparación entre ambas realidades.

¿Es la casa este techo,
 es esta viga
 que sale afuera como un hueso puro,
 es la ventana
 para aguardar el tiempo de su vidrio?

[Braulio Arenas, *La casa fantasma*, p.32]

No cuesta trabajo, sin embargo, pensar en la relación entre estas dos disciplinas como artes figurativas, como formas de representación. Pero un poema puede constituirse en un espacio arquitectónico, no sólo porque hable de una casa, un castillo o un calabozo, sino porque es el albergue de una idea, la habitación de una ocurrencia cuyo origen no alcanza muchas veces a dilucidar el poeta. El poema es la cristalización de la ocurrencia a través de las palabras; el espacio arquitectónico, la edificación de imágenes a través de la línea que luego traducirán la varilla y la piedra:

Hay habitaciones hermosas como heridas
 Hay habitaciones que os parecerían triviales
 Hay habitaciones de súplicas
 Habitaciones de luz baja
 Habitaciones dispuestas para todo salvo para la dicha
 Hay habitaciones que para mí estarán siempre de mi sangre
 Salpicadas.

[Louis Aragon, *Todas las habitaciones de mi vida*, pp.29]

Società: questo interesse era dovuto anche
alla mia partecipazione politica.
Questo scritto ha per me particolare
importanza, ed è meno lontano da
altre cose che ho fatto successivamente
poi - Svolgere con continuità la propria storia -
vedo che nella mia formazione abbiamo molta
importanza i viaggi / ancora oggi passeggiare per un
città straniera è una delle maggiori fonti
di piacere per l'interesse che ho per le
cose e nello stesso tempo nel sentirmi staccato
dalle cose - Anche in luoghi lontani mi sono
sempre confuso tra la gente. Spesso nei luoghi
più diversi la gente mi chiede indicazioni
sulle strade. In un certo senso mi
piace che...

Construir, con palabras o con cemento, no sólo es crear un espacio nuevo, sino ubicarse respecto de él. En efecto, en aquel poema donde la pluma del poeta privilegia la descripción de espacios, uno puede percibir la relación íntima que los hombres establecen con el lugar donde se sitúan para vivir en el mundo, para ver el mundo, para despedirse de él, desde una ventana o desde el techo de una casa o en el fondo de un ataúd. Cualquiera que sea la ubicación, lo que observan los poetas les produce una impresión, una serie de imágenes que contribuyen a fundar un nuevo espacio hecho de palabras y de todo aquello que éstas evocan:

Desde uno de tus patios haber mirado
las antiguas estrellas,
desde el banco de sombra haber mirado
esas luces dispersas
que mi ignorancia no ha aprendido a nombrar.
[Jorge Luis Borges, *El sur*, p.37].

El poema en sí mismo contiene el principio de su edificación; es, por principio y en tanto composición, un espacio arquitectónico en sí mismo. El poema es una estructura construida a través de la interrelación de sonidos, palabras y frases que van abriendo puertas, recorriendo pasillos, ascendiendo o descendiendo escaleras, que permiten vislumbrar rincones misteriosos: visiones inéditas de la realidad, sensaciones y estados del espíritu hasta antes desconocidos por el creador. Esta vivencia privilegiada del espacio, esta especie de "ultraconciencia", le viene al poeta porque la materia misma con la que trabaja, el lenguaje poético, en el poema es tal, entre otras cosas, gracias a la distribución espacial que lo hace distinguirse de otros géneros literarios. El poeta debe escribir frases condensadas, sintéticas, que ocupen apenas un tramo, una línea, un verso cuyo sentido, cuya significación, es posible gracias a la distribución de las palabras en ese espacio, si bien -sabemos- ahí no se agota lo poético:

Con la tarde se cansaron los dos o tres colores del patio.
[Jorge Luis Borges, *Un patio*, p.40]

La poesía nombra, inaugura un mundo hecho de referencias, alusiones y proyecciones de mundos existentes en la realidad referencial, pero también de mundos apenas intuidos, apenas vislumbrados. La arquitectura funda un espacio respondiendo a una necesidad dura y objetiva, pero también respuesta a aquellas virtualidades que surgen de los apremios de la sensibilidad, por ello hecha mano de su bagaje imaginario para proyectarla, creando a su vez una red de correspondencias que tendrán múltiples resonancias a corto y a largo plazo.

Esta no es mi casa;
Mi casa tiene un árbol de ramas jóvenes
Y una rosa enamorada
Junto a su puerta
Dolida de maderas dulces
Y de esperanza.

[Alberto Guerra Gutiérrez, *Mi casa -versos escritos en la prisión- 1973, p.176.]*

Ho preferito sempre le persone capaci
di riassumere le peggiori forme di
ambiguità a quelle a cui tutto
risultava facile. Personalmente
mi sono sempre considerato ed ho
fuori di questi estremi e ho sempre
inteso che non era compito di un
uomo di valore, offrirsi ad alcuno.
Fin dalle mie prime esperienze in architettura
sono stato catalogato e sistemato
come "razionalista", "puro", ecc. Questo
è in parte vero ma è un modo di
simplificare le cose. Enzo Bonaventura

La poesía implica la creación de una lengua original y originaria a partir de lo ya dicho una y otra vez, pero ahora lo dicho es reciclado y mezclado en un bricolage de discursos que pasan por el habla monológica del poeta, propia de la subjetividad, lengua de un tiempo que parece eternizarse en el presente del verso, un tiempo que se espacializa. El arquitecto también es un artista que elige elementos de la tradición de los constructores que existieron con anterioridad a él, mezclando y distribuyendo lo heredado en el plano y luego en la edificación. El arquitecto acota el vacío para construir una nueva habitabilidad.

El poema remite a lo originario; construido por el símbolo, la metáfora y otros tropos, el lenguaje en el poema constituye una especie de retorno al paraíso, al origen. Por eso, al leer un poema sentimos que regresamos a "la piedra ... como el corazón que no se entrega" de la que nos habla Rosario Castellanos [Piedra, p.49], a ... "ese muro con ansias de ventana", o que dejamos detrás la "casa nocturna/ ancha / blanca, entreabierta/ rodeada / como una isla", de la que nos habla Pablo Neruda (Oda a la casa dormida, p.100). En otra oportunidad observamos con nuestros propios ojos "La gran plaza, el portal, la soledad perpetua de las calles" del paisaje pueblerino descrito por Francisco González León. [Mañana errabunda, p.67]

El poema implica un vivir, un observar y sentir en el instante. El poema se constituye en un presente desplegado por la emoción del poeta a través del espacio reducido del verso, pero proyectándose a espacios que lo sobrepasan. Ubicado en un entorno concreto y estrechado a las vivencias cotidianas, puede el poeta alcanzar verdades humanas profundas, trascendentes. Así, Miguel Hernández en su "Poema No.50", [p.74] señala que "La casa es un ataúd", mientras que César Vallejo sostiene que "Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla" (No vive ya nadie... p.149). Si al carácter espacial y otros rasgos propios del lenguaje poético en el poema agregamos el hecho de que éste alude al espacio arquitectónico, hay una redundancia que deviene en énfasis, en lugar privilegiado. Un texto o grupo de textos reunidos alrededor de un mismo eje temático constituyen un todo, un cuerpo cuyos elementos causan un efecto estético de conjunto en el lector, sea que hablen de espacios edificados con piedra, cal y canto o de aquellos construidos con silencios o similitudines; sea aquellos que podemos tocar y oler, sea aquellos sembrados en la subjetividad por la luz, el amor, la soledad, el sueño.

Cuando llega la luz, el campo se retira
como un enamorado culpable y satisfecho.

[Jaime Sabines, ¿Hasta dónde entra el campo..., p.133]

La poesía narra en un instante el devenir; el discurrir en el espacio-tiempo que es propio de la historia de los hombres. Un poema y un edificio pueden ser leídos y desentrañados como una cifra. Un poema y un edificio nos abren la posibilidad de ser conscientes de espacios-tiempos que no se agotan en la materialidad, en la referencialidad inmediata, sino que nos inducen a romper las coordenadas a que obliga la visión cartesiana del mundo.

El crear un poema tiene mucho en común con el trazar del arquitecto, pues ambas experiencias se basan en limitar y definir un espacio, y al hacerlo establecen nuevas relaciones entre el adentro y el afuera. El poema y el espacio arquitectónico se revelan entonces como ámbitos donde los sujetos se hacen conscientes de su propia transformación. El poema funda un nuevo espacio, un universo de realidades, un modo inédito de relacionarse con el entorno.

così ~~strenuamente~~ energicamente come
la mia libertà; non so bene
ancora di che tipo di libertà si
tratti ma ho sempre trovato dei modi,
anche oscuri, per difenderla. Non sempre
c'è l'ho difesa con l'impegno; a
volte con la distrazione, la dimenticanza
o la malattia. Non ho mai ammesso
che la vita pubblica interferisse nella
vita privata; ma questa osservazione
è ~~talmente~~ legata al concetto dell'arte in
qualche modo e deve essere vista
in un quadro più generale. D'altra parte
essa è legata al...

La sucesiva eternidad avanza,
en continuo arrebató de latidos
que desata su cifra hasta la hipnosis
en la selva sin tiempo.

[Iliana Godoy, Palenque I, p.172]

Puesta frente al espejo, la poesía encuentra en el espacio arquitectónico el rostro de sus anhelos no confesos, sus reclamos de eternidad. Y es que sean las entrañas de una casa o la inmensidad del cielo que se posa sobre los ángulos de una pirámide, la vivencia del espacio le sugiere al poeta ese modo que tiene la arquitectura de convertir el caos en cosmos, la nada en habitabilidad. La arquitectura en la poesía es un feliz recorrido por los espacios que la lengua poética descubre en los espacios planeados y contruidos por los hombres; y un texto de textos escrito por individuos para los cuales las paredes de una casa o de una prisión les hablan del significado de su propio estar y de su propio ser en el espacio. Sin afanes de establecer parámetros respecto a lo que podría ser una reflexión sobre el espacio arquitectónico, sin pretender instituirse en una poética del espacio, un libro de poemas puede contener declaraciones de quienes encuentran en la arquitectura y en la poesía la posibilidad de representar a la vez lo abierto y lo cerrado, lo finito y lo infinito, lo fijo y lo mudable, lo acabado y lo que está dándose, como bien dice el poeta Homero Aridjis:

Goethe decía que la arquitectura
es música congelada,
pero yo creo que es música petrificada
y las ciudades son sinfonías de tiempo consumido,
conciertos de olvido visible.

[Homero Aridjis, Goethe decía que la arquitectura, p.161]

¹ El presente artículo tiene su origen en las reflexiones que se vertieron en la presentación del libro *La Arquitectura en la Poesía*, compilación de poemas que hacen referencia al espacio arquitectónico. Es producto de los trabajos realizados dentro del Proyecto *Architectum*, que se llevan a cabo por profesores y alumnos del Posgrado en Diseño, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, dirigido por la Dra. en Arquitectura, María Elena Hernández.

² Todas las citas poéticas están tomadas de *La Arquitectura en la Poesía*, comp. María Elena Hernández. México: Facultad de Arquitectura, UNAM, 2003.